

LIBERTAD

PERIÓDICO SEMANAL

DEFENSOR DE LOS OPRIMIDOS

APARECE LOS SÁBADOS

SUSCRIPCIÓN: En Cieza, 50 cts. al mes; fuera, trimestre, 1.50; paquete de 30 ejemplares, 2.00, pesetas; Número suelto, 10 cts.

PAGO ANTICIPADO
Imprenta, Redacción y Administración: SAN JOSÉ, 40

Comentarios

La política suele definirse por algunos como la ciencia de gobernar, y por otros como la ciencia de medrar.

La primera definición es la más noble, la segunda es la más real; donde hay verdaderos políticos los países o pueblos adelantan, pero si solo existen vividores, la ruina, el disgusto y el desconcierto, acaban por hacerse dueños de todo y llevar al caos a quien lo sufre.

Como no militamos en ningún campo político podemos libremente sin temor a la excelsa y furibunda excomunión de nuestros jefes, poner de manifiesto las trapacerías empleadas por nuestros gobernantes al uso, los cuales por desgracia del país y nuestra, pertenecen un 99 por ciento a la 2.ª categoría, aunque por cierto no son ellos únicamente los culpables, porque el pueblo soberano, no apoya como deba cuando alguna que otra vez sale uno digno.

Antes y ahora también, emplease como táctica gubernamental para cuando se exagera el hambre de poder de los mangoneadores o cuando el pueblo se exalta, el cambiar de partido turnante y este, como confiesa no estar impuesto en la cuestión que originó el conflicto, nos dice: Esperaos un poco y todo lo arreglaremos, nosotros somos vuestros redentores.

Así nos engañaron antes y así pretenden engañarnos ahora, más ya no va siendo posible, porque altos y bajos saben que nuestros mandones solo ansian y pelean por su conveniencia o la de sus lugartenientes, sin importárseles nada de la nación y cuando esta demanda un castigo, hacerse una cabeza de turco y ella es la culpable hasta de que no llueva en las sedientas provincias levantinas.

De esta forma vemos como se van haciendo insolubles los problemas más fundamentales de nuestra economía, ferrocarriles, nivelación del presupuesto, agricultura, enseñanza, etc.

De propósito hemos dejado el nombrar el tema responsabilidades, en el cual hemos de confesar que nos revientan esa especie de superhombres (tal se consideran ellos en cuanto llevan un espadín) que tienen solo para el obrero el desprecio o los mausers, pero vemos que ellos van a ser los sacrificados en esta ocasión, siendo tan culpables de sus immoralidades descubiertas por los procesos los políticos, como ellos mismos; y sabemos de antemano que

las responsabilidades se exigirán el AÑO 1936.

Si nosotros tuviésemos un corazón ruín les diríamos a los militares aguantaos que ahora va con vosotros; antes y con vuestra ayuda nos han reventado a nosotros obligándonos a sufrir toda clase de vejaciones.

Más la cosa no es para ello sino más bien al contrario, todos los que sufrimos los tristes efectos de la inmoralidad administrativa debemos unirnos para empezar alguna vez a cambiar sus normas, pues mandaron conservadores, mandaron liberales y se ve con terror por los más avisados en esta materia, que cuando por casualidad o por suerte, surge algún hombre o algún partido con honradas y felices iniciativas, el afán de los demás es solo hundirlo para que así no cobre fama y sobresalga por encima de ellos.

Claro es, que después los derrotados han de negar el pan y el agua a sus enemigos y así vemos debatirse esterilmente a unos y otros sin hacer ninguna cosa buena para los españoles, y si decirse única y exclusivamente a proteger sus paniaguados y servidores. Tal vez convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos.

Así vemos que a pesar de entregar el contribuyente español la fabulosa cifra de 2.000 millones, ni tenemos ejército, ni tenemos marina, ni ferrocarriles, ni caminos, ni canales, y para que seguir enumerando; bastenos decir que no hay ningún servicio útil ni rápido, pues hasta la justicia y dígalo el proceso por la muerte de Dato se hace efectiva cuando por la ley natural se han muerto los culpables.

Con esto y dada la obscuridad imperante en los cerebros de los viejos, se consiguió dominar sin convulsiones aun que llevándonos a la ruina como Carlos II; pero hoy ya se van dando cuenta ¡hasta el contribuyente! y se organiza en sociedades y ha de llegar el día en el cual se vea una huelga de españoles, negándose a pagar los onerosos tributos impuestos por los gobiernos para que su importe vaya a parar al pozo de Airón de nuestra política.

Es inútil pedir a los gobiernos que hagan obra sana y justas economías, pues solo saben dar prebendas a sus lacayos a costa del país, convirtiéndolo en una merienda de negros. Ya veremos como los liberales solo cambian el color del retablo que gobierna, y de los dipu-

tados solo esperemos que otra vez, a pesar de no haber dinero ni para socorrer a los pueblos necesitados, se aumenten las consabidas dietas.

Hasta que el pueblo, el lanazas de Juan Pueblo, tenga la inteligencia más despierta y resuelva por sí sus problemas, no esperemos de nuestros políticos de miedo ninguna obra buena; y entonces la harán, porque barridos cual basura dejarán de ser nuestra eterna penitencia y haciéndonos saber para evitarnos, todas sus tristes artimañas y triquiñuelas.

ALMANZOR

¿REMEDIOS?

No puedo aportarlos, y lo siento; soy un herido... algo peor que de muerte, pues mis heridas son de las que esperan una mano hábil que las cicatrice.

En los breves instantes que estuve entre vosotros el domingo, brevedad que me pareció una eternidad, supe que hay una junta de Doctores, o comisión arbitral, para buscar un remedio a nuestros males; por si mis opiniones, siempre exageradas, pudiesen entorpecer la labor remedidora de junta, los alago sobre este oscuro tintero y las hago perecer, un muerto más ¡que importa al mundo! A demás, si para nada han de tenerse en cuenta ¿no es de suponer que es labor meritoria ocultarlas? Pues está visto que sólo nos hace eco lo malo; en cambio, lo bueno lo dejamos correr como perifollos que arrastra el viento. Por esta razón obto por el silencio, porque si algo bueno dijese, de nada serviría, pero lo malo que adujera, que sería mucho, se erguiría como un obstáculo infranqueable en el camino de esa junta, de la que no espero nada que me halague, por que no veo entre mis paisanos quien enfoque el problema bien, ni siquiera con un 10 por 100 de aproximación al mal.—Ignoro quiénes forman la junta, y esto me da sobrada independencia para enjuiciar sobre los resultados

de su labor. Sabiendo quiénes la forman entraña enseguida en juego la causa de todos nuestros males: el personalismo.

Os decía al comienzo de estas líneas que soy herido y no lo tomo más a chacota, lo soy; por esta razón no fulmina mi pensamiento una idea medianamente clara que tienda a llevaros un remedio a nuestros males, pues ¿cómo remediar los míos que tan de cerca me llegan? ¿Con qué y cómo llenarse el vacío que produjo en mis más sensibles afectos, en mis más puros sentimientos, el llegar a esa y verme extraño, por vez primera ver que yo no era ya pájaro de ese árbol; que mi nido estaba deshecho.... Ese nido que tantas y tantas embestidas sufrió de las fieras y aves de rapiña ya no tenía en la cruz de la rama en que lo formé. calles de San José y la Libertad, más que algun emmarañado fragmento de leña como testimonio de algo que fué, pero que ya no existe.

¡Volví! Pero no pude cantar en la ensenada de ese adorado ibosque; la realidad con su frialdad de juez implacable, me dijo:—«Tu puedes marchartes, estás aquí de más, no queda nada entre nosotros que te pertenezca. ¡Vete de aquí, Judío errante!...» No sé, realmente, si el sol ocultó su rostro avergonzado de lo que me ocurría, o es que yo perdí el sentido; lo cierto es que mi entendimiento anda nublado desde ese día y hora.

Celebraré infinito que no le ocurra lo propio a la comisión arbitral, que sea iluminada y que dé con el agujero de la solución que lo dudo.

PEPICO DEL CAMPO

¿Quiere Ud. estar al tanto de cuanto importante ocurre en España y el extranjero?

Suscribase en nuestra Imprenta a

“LA VOZ,”
diario de Madrid.